



Para una historia global del populismo: rupturas y continuidades

Federico Finchelstein

Catedrático de Historia Contemporánea en la New School for Social Research – NSSR

fincheif@newschool.edu

Resumen

La globalidad histórica del populismo parece ser una paradoja, pues son justamente esos ideólogos nacionalistas y populistas quienes acusan a sus enemigos de “globalistas”, y quienes asimismo se presentan como actores jóvenes, sin antecedentes históricos, o incluso como el resultado de un capítulo nuevo en la historia del mundo, que el propio caudillo actual de la Casa Blanca ha denominado “la era de Trump”. En teoría, los nuevos populistas son nacionalistas extremistas que afirman querer poner a sus países por encima de todo. En la práctica, esos nacionalistas forman una nueva internacional de derecha, tanto por sus obras como por sus semejanzas. Nada de esto es nuevo en la historia del populismo. Este texto analiza la historia de esta continuidad y señala sus rupturas.

Palabras clave populismo; totalitarismo; fascismo

Conhecer: debate entre o público e o privado

2020, Vol. 10, nº 24

ISSN 2238-0426

DOI <https://doi.org/10.32335/2238-0426.2020.10.24.2759>

Licença Creative Commons Atribuição (CC BY 4.0)

Data de submissão 26 set 19

Data de publicação 20 jan 20

For a global history of populism: disruptions and continuities

Abstract

The historical globality of populism seems to be a paradox, because it is precisely those nationalist and populist ideologues who accuse their enemies of “globalists”, and who also present themselves as young actors, without historical background, or even as the result of a new chapter in the history of the world, which the current leader of the White House has called “the Trump era.” In theory, the new populists are extremist nationalists who claim to want to put their countries above all else. In practice, these nationalists form a new international right, both for their works and for their similarities. None of this is new in the history of populism. This text analyzes the history of this continuity and indicates its ruptures.

Key words populism; totalitarianism; fascism

Por uma história global do populismo: rupturas e continuidades

Resumo

A globalidade histórica do populismo parece um paradoxo, porque são precisamente os ideólogos nacionalistas e populistas que acusam seus inimigos de “globalistas” e que também se apresentam como jovens atores, sem antecedentes históricos ou mesmo como resultado de um novo capítulo. na história do mundo, que o atual líder da Casa Branca chamou de “era Trump”. Em teoria, os novos populistas são nacionalistas extremistas que afirmam querer colocar seus países acima de tudo. Na prática, esses nacionalistas formam um novo direito internacional, tanto por suas obras quanto por suas semelhanças. Nada disso é novo na história do populismo. Este texto analisa a história dessa continuidade e indica suas rupturas.

Palavras-chave populismo totalitarismo; fascismo

Pour une histoire globale du populisme: ruptures et continuités

Résumé

La globalité historique du populisme semble être un paradoxe, car ce sont précisément ces idéologues nationalistes et populistes qui accusent leurs ennemis de «mondialistes», et qui se présentent également comme de jeunes acteurs, sans contexte historique, ou même comme le résultat d'un nouveau chapitre. dans l'histoire du monde, que l'actuel leader de la Maison Blanche a appelé “l'ère Trump”. En théorie, les nouveaux populistes sont des nationalistes extrémistes qui prétendent vouloir mettre leur pays avant tout. En pratique, ces nationalistes forment un nouveau droit international, tant pour leurs œuvres que pour leurs similitudes. Rien de tout cela n'est nouveau dans l'histoire du populisme. Ce texte analyse l'histoire de cette continuité et indique ses ruptures.

Mots-clés le populisme; totalitarisme; fascisme

Populismos globales

Si empezamos por el final, por el capítulo más reciente de la historia del populismo, está claro que las giras europeas del hasta hace poco “cerebro gris” del trumpismo, Steve Bannon, no hicieron más que confirmar el carácter globalizante del populismo de extrema derecha. Pero esto no implica que esa historia sea nueva, o que incluso fuese inaugurada con la caída del muro berlinés. La globalidad histórica del populismo parece ser una paradoja, pues son justamente esos ideólogos nacionalistas y populistas quienes acusan a sus enemigos de “globalistas”, y quienes asimismo se presentan como actores jóvenes, sin antecedentes históricos, o incluso como el resultado de un capítulo nuevo en la historia del mundo, que el propio caudillo actual de la Casa Blanca ha denominado “la era de Trump”. En teoría, los nuevos populistas son nacionalistas extremistas que afirman querer poner a sus países por encima de todo. En la práctica, esos nacionalistas forman una nueva internacional de derecha, tanto por sus obras como por sus semejanzas.

Nada de esto es nuevo en la historia del populismo. El peronismo clásico de Juan Domingo Perón en la Argentina intentó (y fracasó) al presentar la tercera vía justicialista como la solución de los problemas del mundo, en particular del mundo bipolar de la Guerra Fría. Más recientemente, el chavismo venezolano intentó hacer de su líder el artífice y símbolo de una nueva forma de hacer política (De La Torre, 2017a, 2017b)¹. Antes que ellos, el fascismo también había intentado generar una “internacional fascista”. En concreto, el fascismo cruzó el Atlántico y también fue más allá de América Latina, llegando a lugares como China, India o Siria². Después de la derrota global de los fascismos, muchos antiguos fascistas y militantes de las dictaduras intentaron proseguir la tradición antiliberal por medios democráticos. Eso dio comienzo a la llegada del populismo al poder como una nueva forma de gobernar la nación (Finchelstein, 2017).

El populismo no es el fascismo, y se piensa muchas veces como su superación. Históricamente, el fascismo ha sido adecuadamente contextualizado como, ante todo, una forma de dictadura política que a menudo emerge dentro de la democracia para destruirla. Históricamente, el populismo ha hecho lo contrario. Con frecuencia, ha surgido de otras experiencias autoritarias, incluida la dictadura, y en la mayoría de los casos ha distorsionado las democracias, minimizando sus cualidades, mientras que nunca, o casi nunca, las destruye. El populismo es una forma de democracia que se basa en la noción de un líder que, sin mediaciones institucionales, trata de homologar su voz con la del pueblo. La idea de unificar al pueblo y al líder es central. Ahora bien, esto tiene implicaciones autoritarias, pero comienza con una premisa democrática: establecer una relación más estrecha entre los que están en el poder y el pueblo³. El populismo se presenta como un intento de democracia directa

1 Sobre el populismo global, ver Finchelstein y Urbinati (2018). Sobre Europa, ver McDonnell y Werner (2019).

2 Sobre el internacionalismo fascista, ver Herren (2016). Sobre la internacional fascista, ver Ledeen (1972); Sabatini (1997); Cuzzi (2005). Sobre el fascismo transnacional, ver Zachariah (2014); Clinton (2017); Hofmann (2015); Patel y Reichardt (2016). Para el período posterior a 1945, ver Mammone (2015); Ávila (2016); Albanese y Del Hierro (2016).

3 Para algunos trabajos clave recientes sobre populismo, ver Urbinati (2019); Berezin (2019); Arato (2016); De la Torre (2017c); Mudde y Kaltwasser (2017); Müller (2016).

y sin mediaciones. Después de comenzar con la premisa de acercar al pueblo al poder cuando es oposición, una vez se hace con el poder, el líder no materializa su promesa. El resultado es que hay un líder que asume y con frecuencia dice que es la voz de la gente, pero cuando llega al poder hace lo que quiere y no consulta a nadie. El líder habla en nombre del pueblo, y decide por él.

¿Qué es, entonces, el populismo? Históricamente, es una forma de democracia autoritaria y antiliberal. En este sentido, el populismo no se puede explicar solamente por los cambios que se dieron tras la caída del muro en Europa y Estados Unidos (EE. UU.), pues pertenece a una historia global y de largo plazo. En mi trabajo, propongo una comprensión histórica de lo que ha constituido en la historia. Después de estudiar muchos casos, encontré un par de patrones que prevalecen con el tiempo en este replanteamiento vertical de la democracia que es el populismo. Para empezar, el populismo implica una visión autoritaria de la democracia que reformuló el legado del fascismo después de 1945 para combinarlo con diferentes procedimientos democráticos. El populismo en el poder es una forma de posfascismo que reformula el fascismo para tiempos democráticos. Dicho de otra manera, es el fascismo adaptado a una lógica y un contexto democráticos (Finchelstein, 2017).

Primeros encuentros cercanos de la tercera posición

“Yo había ido a Italia no a ver la Torre inclinada [de Pisa], sino a otras cosas más importantes que en Italia había” (Perón, 1976, p. 27-29). Según el general Perón, las verdaderas razones de su visita a ese país, en 1939, fueron Benito Mussolini y el fascismo. Las mismas razones se aplican a su admiración por Adolf Hitler y su paso por la Alemania nazi: “tampoco fui a Berlín solamente por la Puerta de Brandenburgo” (Perón, 1976, pp. 27-29. De hecho, estas visitas, como un joven oficial argentino, y sus observaciones personales del fascismo en el poder, fueron clave en su reformulación del fascismo, que condujo a la creación del primer régimen populista en la historia. En cuanto a Mussolini, Perón inventaría un encuentro personal con el *Duce*. En realidad, solo había observado a Mussolini desde la distancia, mientras que el italiano daba un importante discurso de guerra desde los balcones del Palazzo Venezia.

Este encuentro personal de fantasía que Perón contó muchos años después, en la década de 1970, es interesante precisamente porque muestra las genealogías fascistas del primer régimen populista, pero también sus diferencias críticas. Entre tantas genealogías posibles, ¿por qué al final de su vida, el líder argentino regresaría en su memoria al fascismo como una forma de legitimación? Perón vio en las dictaduras fascistas una representación política antiliberal. Era una nueva forma de legitimidad popular. Una soberanía que combinaba la planificación tecnocrática corporativa con un profundo verticalismo de liderazgo. Perón concluyó que incluso si los medios de ejecución podrían haber sido defectuosos, el fenómeno fascista representaba una poderosa tercera posición supranacional entre el capitalismo estadounidense y el socialismo soviético. El líder argentino llevó las lecciones del fascismo a América Latina, pensando que el papel de las personas, el líder y el Estado en el fascismo influiría en la “forma política del futuro”. En los fascismos derrotados había

visto un objeto de estudio para pensar la “verdadera democracia social”. Muertos Hitler y Mussolini, Perón aclaraba que la “democracia popular” ya no existía “en Occidente”: “eso es lo que yo descubrí al estudiar las antiguas instituciones europeas y al regresar a mi país me dije ‘no vamos al siglo XIX con las democracias capitalistas imperialistas: vamos al siglo XX con las democracias sociales’”. Por democracia social, el conductor argentino no tenía en mente las formas socialdemócratas europeas del pasado, sino una nueva versión, para los tiempos de posguerra, del nacionalismo social: “y así es como creé toda la doctrina social y la lance hacia el siglo XXI” (Perón, 1976, p. 27-29).

La modernidad populista

Con la derrota del fascismo surgió una nueva modernidad populista. Después de la guerra, el populismo reformuló los legados de la anti-ilustración para la era de la Guerra Fría, y este fue un punto de inflexión histórico. Hacia 1945, el populismo representaba una continuación posfascista del fascismo, pero también una renuncia a algunas de sus dimensiones dictatoriales definitorias.

Fue en América Latina que el populismo democrático moderno se convirtió en un régimen por primera vez en la historia, y se constituyó originalmente como una respuesta posfascista a la izquierda y al liberalismo. Sin embargo, no constituyó una ruptura radical con el pasado, y el populismo no se engendró fuera de un continuum histórico. En el período que va desde finales del siglo XIX hasta los años de entreguerras, surgieron formas previas y protomanifestaciones de populismo en lugares como EE. UU., Rusia, México, Argentina, Brasil y Francia. Esos movimientos y líderes hablaron en nombre del pueblo como una entidad única y homogénea. Desde la izquierda y desde la derecha se opusieron por igual a las oligarquías y las élites, pero en general no se opusieron a la democracia liberal en su totalidad. El rechazo absoluto de la democracia se produjo después de la Primera Guerra Mundial, cuando el fascismo fusionó las tendencias prepopulistas de izquierda y derecha con una ideología extremista, antiliberal y anticomunista. Tras 1945, en un contexto radicalmente distinto, el populismo moderno volvió a sus raíces prefascistas, aun sin olvidar las lecciones de la experiencia del fascismo.

Como posfascismo, el populismo surgió como una forma de democracia autoritaria para el mundo de la Guerra Fría. Quería adaptar la versión totalitaria de la política a la hegemonía de la representación democrática de la posguerra, dando lugar una vez más a alianzas políticas supranacionales contra la democracia constitucional. Esta transformación tuvo lugar de forma predominante en América Latina después de la caída global del fascismo, en 1945, y mucho más tarde se generalizó en Europa tras la caída del socialismo real en 1989. El populismo comenzó con el reconocimiento de que el fascismo había terminado y era parte de la historia, no del presente. Para el general Perón aquel era “un fenómeno irrepetible, un estilo clásico para definir una época precisa y determinada”. Aunque lamentaba la pérdida de la “pobre Italia” y del fascismo de Mussolini, no pretendía imitar el pasado derrotado. Quería liberar al peronismo de la acusación de fascismo, y el resultado fue una versión de la democracia posfascista, autoritaria y antiliberal (Perón, 2001,

p. 65). Como el líder argentino, pero muchos años después, los neofascistas italianos llegaron a una conclusión similar. Así, Gianfranco Fini, el líder del neofascista Movimento Sociale Italiano (MSI), intentó transformarlo en una formación populista, y argumentó, en 1993, que el fascismo era irreversiblemente parte del pasado: “como todos los italianos, no somos neofascistas, sino posfascistas” (Griffin, 2017, p. 15)⁴.

Aunque el populismo como régimen político a menudo recortaba los derechos políticos, a veces también ampliaba los derechos sociales; al mismo tiempo, puso límites a las combinaciones emancipatorias más radicales de ambos. Esta historicidad específica y posfascista del populismo a menudo se diluye en algunas interpretaciones teóricas, incluyendo aquellos enfoques que están a favor o en contra del fenómeno populista. Además, esas visiones teóricas presentan un sujeto sin historia. También imponen opiniones eurocéntricas, o la idea de la excepcionalidad absoluta de EE. UU.. En contra de estas teorías ahistóricas y plagadas de prejuicios, que ven el populismo como un fenómeno exclusivamente europeo o estadounidense surgido sólo tras 1989, es necesario hacer una lectura global de sus itinerarios históricos.

El populismo es lo contrario del pluralismo en la política. Habla en nombre de una mayoría imaginaria, y rechaza todas las opiniones que considera parte de la minoría. Especialmente en su versión de derecha, sus enemigos a menudo incluyen a minorías religiosas y étnicas, y siempre involucran a la prensa independiente. Perón hablaba en nombre del pueblo y se imaginaba a sí mismo como la antítesis de las élites. Al igual que Jean-Marie Le Pen, Jair Bolsonaro, Donald Trump y muchos otros líderes actuales, el general argentino resaltaba el contraste entre su propia persona y la política tradicional. Representaba a la antipolítica, y concebía su propio papel en términos mesiánicos. Se atribuyó la tarea titánica de cambiar radicalmente a la Argentina, dándole una nueva base histórica y refundándola en un momento de crisis terminal. Perón presentó además su movimiento como pleno de dimensiones transnacionales. El suyo era un populismo sin fronteras. Eso no era específico de Argentina o América Latina, sino más bien una condición general del populismo en su historia y su teoría. El populismo es una forma de pensar la política universal que, a la vez que se concibe de forma nacionalista, da respuestas a una situación global. Presenta soluciones nacionales anti-liberales al problema universal de la crisis de la representación en democracia. Para los populistas no hay contradicción alguna entre nacionalismo y lazos supranacionales. De hecho, al convertir al fascismo transnacional en un fenómeno posfascista transnacional de posguerra, el primer régimen populista en la historia intentó crear una nueva tercera posición global.

Populismos sin fronteras

Perón (1951, pp.203-208) anunciaba el advenimiento de “la hora de los pueblos”, y advertía que había dos alternativas para la dirección del mundo. La primera incluía a los contrincantes

⁴ Sobre el posfascismo y el peronismo, ver mis libros *Transatlantic fascism* (Finchelstein, 2010) y *The ideological origins of the dirty war* (Finchelstein, 2014, capítulo 4).

principales del nuevo mundo bipolar, el comunismo y el capitalismo. La segunda era el gobierno del pueblo por su verdadero representante: el peronismo, es decir, él mismo. Tanto el capitalismo como el comunismo eran “sistemas imperialistas de explotación humana”. Solo el peronismo, y sus compañeros y afines globales, representaban la justicia social para los pueblos y su “liberación”. En contra de los dos sistemas “usurpadores del poder”, la “tercera posición” garantizaba la independencia económica y la soberanía política para las naciones y sus pueblos. Esta tercera vía marcaba una “evolución” que tenía lugar a nivel global. El pueblo, finalmente, tomaba “el gobierno en sus manos”. Perón pensaba que este populismo vería la luz en Europa dos décadas después que en América Latina. Si antes de 1945 Argentina había copiado a Europa, ahora el país conductor era Argentina, que quería anticiparse: “vamos a adelantarnos y a hacer lo necesario para que cuando en Europa ocurran los hechos políticos y sociales anunciados, estemos nosotros firmes en nuestra ideología” (Perón, 1976, pp. 27-29).

El peronismo promovió su modelo a nivel internacional, logrando un éxito discutible y resultados limitados (Semán, 2017; Zanatta, 2013). Aunque el peronismo intentaba ser el ancla de un nuevo movimiento internacional y su conductor destacaba de manera especial la necesidad de una integración continental latinoamericana, así como de una liberación mundial tanto del comunismo como de la “plutocracia”, mantenía su ambigüedad ante la posibilidad de lograr el papel principal en esta confrontación. Perón reconoció más tarde que cuando estuvo en el poder se acercó a regímenes afines, como Getúlio Vargas, en Brasil; pero también hizo hincapié en sus vínculos con la dictadura de Francisco Franco. De hecho, el líder Argentino destacó que su tercera posición representaba un nuevo resurgimiento supranacional contra el “demoliberalismo” y el comunismo, al que consideraba un resultado natural del primero. La suya fue una reacción global contra los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Fue una respuesta temprana y sintomática a un contexto de profundo cambio, frente al triunfo del liberalismo y el comunismo, así como un llamamiento a una nueva vía situada a contramano de aquellos: los pueblos habrían reaccionado contra quienes los habían despojado del poder. Con el peronismo, el pueblo habría regresado por fin al poder. Los pueblos de América Latina, Europa, Asia y África se enfrentaban a las cortinas de “hierro” y del “dólar”. De hecho, Perón soñaba con una nueva reacción global del pueblo contra los bloques estadounidense y soviético. Incluso pensó que el liberalismo estadounidense y el comunismo ruso se verían abrumados por esta nueva liberación de los pueblos. En un contexto en el que estaba convencido de la inminente Tercera Guerra Mundial, Perón aseguró a sus oyentes que la democracia liberal y el comunismo luchaban por su supervivencia. Afirmó que cuando estaban “unidos fueron peligrosos, pero de su enfrentamiento surgirá su propia debilidad”. Los pueblos del mundo se oponían a estos dos imperialismos y su victoria sería la de no ser combatientes de la Guerra Fría. Mientras que Rusia y EE. UU. representaban a los gobiernos que se oponían a la voluntad del pueblo, en 1946 Argentina “anunció al mundo que su gobierno hará lo que su pueblo quiera” (Perón, 1951, p. 203-208). En particular para América Latina, Perón mantenía que las fronteras abiertas eran una necesidad, o como sostenía, “las fronteras

son superfluas”; él dijo: “y soy todavía más atrevido en esto, porque en todas las oportunidades he sostenido que en esta parte del mundo las fronteras están de más” (Perón, 2016, p. 66).

La visión por parte de Perón de una nueva hegemonía global para lo que hoy conocemos como *populismo clásico*, por supuesto, nunca se materializó. Pero esa visión mesiánica de un momento de quiebre y cambio trascendental en la historia de la política es una clave importante para pensar las futuras rupturas populistas, como las generadas después de 1989, así como la de 2016, marcada por el triunfo de Donald Trump en EE. UU. En 1989 la caída del muro de Berlín cimentó las bases de los futuros populismos europeos, sobre todo en Europa Central y Oriental, y reformuló asimismo la tradición populista latinoamericana mediante la aparición de los nuevos populismos neoliberales en Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, y otros países. Por su parte, la ruptura populista de 1945 dejó una huella principal en el camino seguido por los primeros populismos del siglo XXI en América Latina. Al respecto, el presidente venezolano Hugo Chávez declaró, en febrero de 2005, que “Perón decía que estábamos ante la hora de los pueblos. Lamentablemente se apagaron aquellas batallas, pero no se perdieron, una cosa es que se apaguen momentáneamente, y otra cosa es que se pierdan para siempre”. Chávez (2005) destacó así la centralidad de las dimensiones supranacionales del populismo clásico latinoamericano e identificó esa antigua onda de Perón con la “nueva oleada” del siglo XXI.

Si Perón fue el líder principal del populismo del siglo XX, y Chávez su discípulo y tardío ejemplar, la nueva tendencia de derecha europea y estadounidense representa una renovada ola del populismo, que parece dominar los principios de este nuevo siglo. Esta vez, sin embargo, el populismo vuelve a algunos temas fascistas que Perón había rechazado, en su idea de un populismo global superador del fascismo. El trumpismo, y sus contrapartes europeas, como la francesa Marine Le Pen, Bolsonaro en Brasil, la Liga de Italia o la *Alternative für Deutschland* (AfD) de Alemania, regresan a la xenofobia de una manera que el conductor latinoamericano nunca habría imaginado. En Europa se puede hablar de una verdadera internacional populista, mientras que en América Latina comienza a darse el “efecto Bolsonaro”, tanto en la derecha neoliberal tradicional como en la populista⁵.

Si bien la violencia y el racismo fascistas representaban el pasado, el futuro sería diferente. Como afirmó Perón en 1945, antes de ser elegido y en claro rechazo de la violencia política, “no se vence con violencia; se vence con inteligencia y organización” (Perón, 1946, p. 183). El populismo fue una forma electoral de democracia autoritaria que se inspiró, pero al mismo tiempo rechazó la dictadura fascista. Tras 1945, esta relación histórica entre fascismo y populismo creó las primeras nociones posfascistas de democracia autoritaria antiliberal.

5 Para Europa, ver McDonnell y Werner (2019); Mammone (2018). Ver también, para otros contextos: Moffitt (2016); De la Torre (2018).

De pasados y presentes

Las nuevas alianzas populistas de derecha, que muchas veces incluyen a los fascistas, muestran el modo en que el populismo más reciente de la derecha está reduciendo las dimensiones posfascistas del populismo de posguerra. Históricamente, los populistas querían distanciarse de los “métodos” del fascismo. Pero, por ejemplo, tanto en el caso del trumpismo como en el del Frente Nacional, del bolsonarismo o de los populistas italianos, se puede apreciar la existencia de una coalición de variados elementos neofascistas con los líderes populistas. Estas relaciones son tanto nacionales como supranacionales. Los nuevos populismos representan una ruptura con sus antecesores posfascistas, como Perón. Los primeros populismos en el poder fusionaban democracia con autoritarismo, pero en general lo hacían sin caer en el fascismo dictatorial y racista. Este alejamiento de la dictadura y el racismo definió entonces, y hasta hace poco, al populismo contemporáneo. Las cosas han cambiado en los tiempos de Trump. En ese sentido, el punto de inflexión representado por 2016 es de una trascendencia mayor que 1989 para la historia global del populismo.

Con todo, los populistas también son racistas; y lo son abiertamente, más allá – literalmente – de sus propias fronteras. El futuro triunfo del populismo que Perón preveía a nivel global se está pareciendo cada vez al fascismo derrotado. Un fascismo que el general argentino y sus compañeros de ruta globales creían superado.

En la actualidad, estamos viviendo una nueva globalización de la xenofobia y la antipolítica. En una de sus giras cuasi triunfales por Europa, Steve Bannon se dirigió en marzo de 2018 a la convención del Frente Nacional francés. En ese marco, dijo a sus oyentes que estaban insertados en “un movimiento mundial más grande que Francia, que Italia, que Hungría o que Polonia”. Les pidió por ello: “dejen que los llamen racistas, xenófobos o lo que sea. Llénenlo como una medalla de honor”. (Stanley, 2018). Lo que antes era percibido como insulto ahora es pensado como programa. Entre los oyentes posfascistas de Francia estaba su líder Marine Le Pen, quien había salido segunda en las elecciones presidenciales francesas del 2017, y que a su vez había festejado el triunfo trumpista como parte de “una revolución global”.

En ese momento, a fines de 2016, cuando el populismo llegó a su cima histórica y mundial en la Casa Blanca, otros populistas se hicieron eco de las proporciones transnacionales de esa victoria de la antipolítica. El italiano Beppe Grillo sostenía entonces que la victoria de Trump era un punto de inflexión en la historia mundial: “esto ha sido un ívete a la mierda! de amplio espectro. Trump ha obtenido una victoria increíble”. A su vez, para la misma Le Pen la victoria de Trump representaba el triunfo de la voluntad del pueblo sobre las élites. Se trataba de construir “un nuevo mundo destinado a reemplazar al viejo” (Finchelstein, 2017, p. 172). Como Jair Bolsonaro, Matteo Salvini y tantos otros, Marine Le Pen identificaba su propia posición con la de los verdaderos patriotas: “la división ya no es entre derecha a izquierda [sino] entre patriota y globalista” (Finchelstein, 2017, p. 158). Trump

repetiría lo mismo en su discurso en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 2019: “el futuro no pertenece a los globalistas. El futuro pertenece a los patriotas” (Gearan & Kim, 2019).

Del mismo modo que Roma y Berlín se convirtieron en modelos para los fascistas, o Buenos Aires o Caracas para los populistas de América Latina, la campaña presidencial xenófoba y el actual gobierno de Trump se han convertido muy pronto en una fuente de convalidación para los populistas de todo el mundo. Washington es hoy el faro que ilumina el universo populista. Líderes populistas de la extrema derecha como Matteo Salvini, Marine Le Pen y Bolsonaro ensalzan a los votantes trumpistas por oponerse a las formas tradicionales de representación democrática y su cultura de élite. Forman parte de una nueva reacción global contra las formas de democracia deliberativa y proponen un modelo de país basado en el repudio de aquellos que son, actúan o piensan de forma diferente.

Referencias bibliograficas

Albanese, M., & Del Hierro, P. (2016). *Transnational fascism in the twentieth century: Spain, Italy and the global neo-fascist network*. London, England: Bloomsbury.

Arato, A. (2016). *Post sovereign constitution making: learning and legitimacy*. Oxford, England: Oxford University Press.

Ávila, L. H. (2016). *Anticommunism, the extreme right, and the politics of enmity in Argentina, Colombia, And Mexico, 1946-1972* (Ph.D Thesis). The New School for Social Research, New York, NY.

Berezin, M. (2019). Populism and fascism: are they useful categories for comparative sociological analysis? *Annual Review of Sociology*, 45.

Chávez, H. (2005, 1 de febrero). *Conferencia de Prensa del Comandante Presidente Hugo Chávez Frías*. Recuperado de <http://www.todochavez.gob.ve/todochavez/3594-conferencia-de-prensa-del-comandante-presidente-hugo-chavez-frias>

Clinton, M. (2017). *Revolutionary nativism: fascism and culture in China, 1925-1937*. Durham, NC: Duke University Press.

Cuzzi, M. (2005). *L'internazionale delle camicie nere: i CAUR, Comitati d'azione per l'universalità di Roma, 1933-1939*. Milan, Italia: Mursia.

De La Torre, C. (2017a). Hugo Chávez and the diffusion of Bolivarianism. *Democratization*, 24(7), 1271-1288.

De la Torre, C. (2017b). A populist international? ALBA's democratic and autocratic promotion. *SAIS Review of International Affairs*, 37(1), 83-93.

De la Torre, C. (2017c). *Populismos*. Barcelona, España: Tibidabo.

De la Torre, C. (Ed.). (2018). *Routledge handbook on global populism*. London, England: Routledge.

Finkelstein, F. (2010). *Transatlantic fascism*. Durham, NC: Duke University Press.

-
- Finchelstein, F. (2014). *The ideological origins of the dirty war. Fascism, populism, and dictatorship in twentieth century Argentina*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Finchelstein, F. (2017). *From fascism to populism in history*. Oakland, CA: University of California Press.
- Finchelstein, F., & Urbinati, N. (2018). On populism and democracy. *Populism*, 1, 1-23.
- Gearan, A., & Kim, S. M. (2019, September 24). *Trump condemns globalism, touts nationalistic view of foreign affairs at U.N.* Recuperado de https://www.washingtonpost.com/politics/trump-touts-nationalistic-view-of-foreign-affairs-at-un/2019/09/24/e4a8486a-ded2-11e9-8fd3-d943b4ed57e0_story.html
- Griffin, R. (2017). Interregnum or endgame? The radical right in the 'post-fascist' era. In C. Mudde (Ed.), *The populist radical right*. London, England: Routledge.
- Herren, M. (2016). Fascist internationalism. In G. Sluga, & P. Clavin (Eds.), *Internationalisms: a twentieth-century history* (pp. 191-212). Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Hofmann, R. (2015). *The fascist effect: Japan and Italy, 1915-1952*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Ledeen, M. (1972). *Universal fascism: the theory and practice of the fascist international, 1928-1936*. New York, NY: H. Fertig.
- Mammone, A. (2015). *Transnational neofascism in France and Italy*. Cambridge, England: Cambridge University Press.
- Mammone, A. (2018, March 13). *Why the European Union must respond to the Italian election*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/news/made-by-history/wp/2018/03/13/why-the-european-union-must-respond-to-the-italian-election/>
- McDonnell, D., & Werner, A. (2019). *International populism. The radical right in the European Parliament*. London, England: Hurst.
- Moffitt, B. (2016). *The global rise of populism: performance, political style, and representation*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Mudde, C., & Kaltwasser, C. R. (2017). *Populism: a very short introduction*. Oxford, England: Oxford University Press.
- Müller, J. W. (2016). *What is populism?* Philadelphia, PA: University of Pennsylvania Press.
- Patel, K. K., & Reichardt, S. (2016). The dark side of transnationalism social engineering and Nazism, 1930s-40s. *Journal of Contemporary History*, 51(1), 3-21.
- Perón, J. D. (1946). *El pueblo ya sabe de qué se trata*. Buenos Aires, Argentina: [s.n.].
- Perón, J. D. (1951). *Artículos de Descartes*. Buenos Aires, Argentina: [s.n.].
- Perón, J. D. (1976). *Yo, Juan Domingo Perón*. Barcelona, España: Planeta.

Perón, J. D. (2001). *Memorial de puerta de hierro*. Buenos Aires, Argentina: Honorable Congreso de la Nación.

Perón, J. D. (2016). Discurso ante una delegación universitaria brasileña. In Autor, *Obras completas* (Vol. 2). Buenos Aires, Argentina: Biblioteca del Congreso de la Nación.

Sabatini, D. (1997). *L'internazionale di Mussolini: la diffusione del fascismo in Europa nel progetto politico di Asvero Gravelli*. Roma, Italia: Tusculum.

Semán, E. (2017). *Ambassadors of the working class*. Durham, NC: Duke University Press.

Stanley, J. (2018) "Bannon's Deviant 'Badge of Honor'" New York Times, March 13

Urbinati, N. (2019). *Me the people: how populism transforms democracy*. Cambridge, England: Harvard University Press.

Zachariah, B. (2014). A voluntary *Gleichschaltung*? Indian perspectives towards a non-eurocentric understanding of fascism. *Transcultural Studies*, 2, 63-100.

Zanatta, L. (2013). *La internacional justicialista*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Como citar este artículo:

Norma A – ABNT

FINCHELSTEIN, F. Para una historia global del populismo: rupturas y continuidades. *Conhecer: Debate entre o Público e o Privado*, v. 10, n. 24, p. 12-23, 2020.

Norma B – APA

Finchelstein, F. (2020). Para una historia global del populismo: rupturas y continuidades. *Conhecer: Debate entre o Público e o Privado*, 10(24), 12-23.

Norma C – Vancouver

Finchelstein F. Para una historia global del populismo: rupturas y continuidades.

Conhecer: Debate entre o Público e o Privado [Internet]. 2020 [cited Set 26, 2020];10(24):12-23.

Available from: <https://revistas.uece.br/index.php/revistaconhecer/article/view/2759>